Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). El escritor de mayor renombre entre los del llamado "Siglo de Oro" de la literatura española, es conocido sobre todo por su novela *Don Quijote de La Mancha*.

Cervantes publicó en 1615 sus Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados, año en el que también publicó la segunda parte de Don Quijote. En la década de los ochenta había estrenado varias obras de teatro que gozaron de cierto éxito en su momento, pero pronto Cervantes se vio eclipsado por Lope de Vega y otros autores de comedias que adoptaron el nuevo estilo lopesco. (Nótese que en castellano, comedia no significa necesariamente "comedy" sino que puede traducirse simplemente como "play".) Años más tarde, cuando ya había abandonado el teatro como profesión y gozaba de popularidad como prosista, se aprovechó de la difusión que le ofrecía la imprenta para publicar una serie de obras nunca representadas.

De esta colección se reproduce aquí uno de los ocho entremeses. Un entremés era una breve obra cómica que se representaba durante el intermedio entre actos (o jornadas, como se llamaban entonces) de una comedia. En el entremés satírico de El retablo de las maravillas, Cervantes se burla de, entre otras cosas, la preocupación contemporánea por la limpieza de sangre. El retablo al que se refiere el título no es uno que se encuentra en una iglesia —aunque uno de los temas de la farsa es precisamente la cuestión de la creencia—, sino un "teatrillo" para mostrar títeres (ing. puppets).

Chirinos y Chanfalla son un matrimonio de *autores* (un título gracioso ya que se aplicaba normalmente sólo a los directores de compañías teatrales). Viajan de pueblo en pueblo con su maravilloso retablo, cu-yas propiedades "milagrosas" son tales que no podrán ver las cosas que aparecen en él quienes tengan antepasados judíos —con "raza de confeso", o sea converso (p. 220)— o no tengan padres legítimos. Aquellos miembros del público que "ven" lo que describen Chirinos y Chanfalla se espantan por el éxito del ilusionismo del retablo: les parece todo increíblemente real (o por lo menos eso dicen...). Cervantes también parece estar satirizando a aquellos públicos que ven todo sin ojos críticos.

Miguel de Cervantes Entremeses

Edición de Nicholas Spadaccini

CATEDRA LETRAS HISPANICAS

ENTREMÉS DEL

Retablo 1 de las maravillas

(Salen CHANFALLA² y la CHIRINOS³.)

CHANFALLA. No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado

¹ Retablo: aquí espectáculo teatral de títeres o marionetas. En su acepción original se refería a un conjunto de imágenes o tablas (a veces incluso a una talla esculpida o pintada) que representaban escenas de la Historia Sagrada. Parece que por analogía se extendió el nombre de «retablo» a la «caja de títeres» que se usaba para representar «alguna historia sagrada» (Cov.). Sobre los origenes de este teatro, véase J. E. Varey, Historia de los títeres en España, Madrid, 1957.

² Chanfalla: no existe como apelativo en español. Según Mauricio Molho («El Retablo de las maravillas», en Cervantes: Raíces folklóricas, Madrid, 1976, esp. págs. 171-172) se trata de «una construcción fundada en la interpenetración asociativa de varias palabras, todas ellas comportando la representación de algo basto». Así, por ejemplo, chanfana equivale a espada en burlesco; chanfaina es un conjunto de rufianes o rufianescos desórdenes; chanfallón es tosquedad sensible, y, chanfallhão-chafalhão o «pessoa que diz graçolas» significa también «alegre, jovial». Todo esto es Chanfalla, «el cual es también chanftón a su modo, es decir, 'falso'» (pág. 172).

³ Chirinos. la edición príncipe, Cherinos. Se relaciona con el apelativo chirinola o cherinola, o sea, «cuento enredado, caso de devaneo o suceso que hace andar al retortero, y causa inquietud y desasosiego» (Dicc. de Aut.); en germania significa «junta de ladrones y rufianes» (J. Hidalgo, «Vocabulario de germania», en Poesías germanescas, ed. James Hill, Bloomington, 1945).

para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista 4.

CHIRINOS. Chanfalla ilustre, lo que en mí fuere tenlo como de molde; que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad⁵ de acertar a satisfacerte, que excede a las demás potencias; pero dime: ¿de qué te sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?

Chanfalla. Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del Retablo de las Maravillas.

Chirinos. Maravilla será si no nos apedrean por solo el Rabelín, porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.

(Entra EL RABELÍN6.)

RABELÍN. ¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor Autor? 7 Que ya me muero porque vuestra merced vea que no me tomó a carga cerrada 8.

Chirinos. Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga⁹. Si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.

RABELÍN. Ello dirá; que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes 10, por chico que soy.

⁴ El pasado del llovista: embuste de origen folklórico («Conciértense, y lloverá») registrado por Luis Galindo, Sentencias filosóficas y verdades morales que otros llaman proverbios o adagios castellanos, ms. 9.772-9.781 BNM, V, fol. 183 v.º El embuste trata de la llegada a una aldea de un pobre estudiante, el cual «fingía que era mágico y sabía hacer llover y serenar el cielo». Los labradores y alcaldes le asignaron «un gran salario» para que practicase su arte pero no llegaron a ponerse de acuerdo si la lluvia era necesaria o dañosa a sus heredades. El embustero, «tomando asilla de la discordia de los labradores, y pareciéndole imposible que conformasen, y pasando adelante en su malicia dijo: Conciértense, pues, y lloverá». La posible relación entre la burla recogida por Luis Galindo y la que desarrolla Cervantes en el Retablo de las maravillas fue indicada hace unos años por Maxime Chevalier, «El embuste del llovista" (Cervantes, 'El Retablo de las maravillas')», Bulletin Hispanique, 78 (1976), 97-98.

⁵ Memoria... entendimiento... voluntad: las tres potencias del alma. Cfr. La guarda cuidadosa, nota 91.

⁶ Rabelin: referencia jocosa al niño cómplice cuyo oficio es —según Chanfalla— «tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del Retablo de las Maravillas». Rabel es instrumento pastoril construido a modo de laúd pero era también una manera de referirse al trasero cuando se hablaba con los muchachos (Dicc. de Aut.). Puesto que en las representaciones teatrales se usaban guitarras o vihuelas en vez de rabeles (cf. E. Cotarelo, Colección de entremeses..., ob. cit., I, pág. ii), Rabelin vendría a ser «equivalencia jocosa de Culin, apodo chistoso... de un niño intruso, que viene a inmiscuirse... entre el hombre y la mujer» (Molho, págs. 174-176).

⁷ Autor: hoy dia, empresario.

⁸ A carga cerrada: lo que se compra o toma sin saber si es bueno o malo (Cov.) o «sin cuenta o razón» (Correas). Esta expresión sugiere una serie de juegos de palabras. Carga es la unidad de medida para vender madera y otras cosas, pero también quiere decir «ataque».

⁹ Cuatro cuerpos... no harán un tercio, cuanto más una carga: burlándose de la diminuta estatura del muchacho y tomando como punto de partida la previa intervención de Rabelín («que no me tomó a carga cerrada»), Chirinos le dice de modo jocoso que es tan pequeño de cuerpo que ni bastarían cuatro cuerpos como el suyo para alcanzar la tercera parte («un tercio») de una carga. Tercio y carga pertenecen también al léxico militar: se refieren respectivamente a «regimiento» y «ataque» de infantería.

¹⁰ Compañía de partes: es decir, compañía teatral en donde los actores («partes») que la componían se repartían proporcionalmente las ganancias que quedaban después de haberse deducido: 1) los gastos de cada representación y, 2) la ración diaria que le correspondía a cada uno para su mantenimiento. En las compañías que no eran «de partes» el autor o empresario daba a cada representante ración y sueldos fijos y no compartía con ellos las demás ganancias (Bonilla, págs. 223-226). Cfr. la documentación aportada por C. Pérez Pastor, Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII (Madrid, 1901).

(Retablo, p. 3)

CHANFALLA. Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible. —Chirinos, poco a poco estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el Gobernador y los Alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación; pero no despuntes de aguda 11.

(Salen el Gobernador y Benito Repollo, alcalde, Juan Castrado, regidor, y Pedro Capacho, escribano.)

Beso a vuestras mercedes las manos. ¿Quién de vuestras mercedes es el Gobernador deste pueblo?

GOBERNADOR. Yo soy el Gobernador. ¿Qué es lo que queréis, buen hombre?

Chanfalla. A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética ¹² y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo, que, con venirlo a ser de las Algarrobillas, los deseche ¹³ vuestra merced.

CHIRINOS. En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

11 No despuntes de aguda: no te pases de lista.

CAPACHO. No es casado el señor Gobernador.

CHIRINOS. Para cuando lo sea, que no se perderá nada. GOBERNADOR. Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIRINOS. Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra. En fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra 14, sin poder hacer otra cosa.

BENITO. Sentencia ciceronianca 15, sin quitar ni poner un punto.

CAPACHO. Ciceroniana quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

BENITO. Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto. En fin, buen hombre, ¿qué queréis?

Chanfalla. Yo, señores míos, soy Montiel 16, el que trae el Retablo de las Maravillas. Hanme enviado a llamar de la corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales 17, y con mi ida se remediará todo.

¹² Peripatética: «Adjetivo derivado del nombre de los filósofos, discípulos de Aristóteles, que enseñaban paseándose. Puede, en el contexto, ser equivocación chistosa de aristotélica, en el sentido de grave, sapiente. Pero la intención chistosa se refuerza si se tiene en cuenta que peripatético llaman 'en estilo familiar... al ridículo y extravagante en sus dictámenes o máximas' (Dicc. Aut.)» (Pilar Palomo, pág. 161, nota 305). La alusión burlesca sigue con el adjetivo «anchurosa».

¹³ Con venirlo a ser de las Algarrobillas, los deseche: alusión no del todo clara que se presta a diferentes lecturas. Una posible lectura es ésta: incluso si llegara usted a ser nombrado Gobernador de las Algarrobillas no lo acepte; otra, propuesta por Herrero (pág. 160) es la siguiente: «Ojalá vuestra merced deje el gobierno de este pueblo para ocupar el de Algarrobillas.» Las Algarrobillas era un lugar en la actual provincia de Cáceres, famoso en la época por sus jamones (cfr. M. Herrero García, «Comentario a algunos textos de los siglos xvi y xvii», R. F. E., XII [1925], págs. 30-34), carne prohibida a los judíos.

¹⁴ La encina de bellotas...; y el honrado, honra: referencia burlesca al distorsionado tema de la «honra» en la España de 1600. Aunque rústicos y no pertenecientes al estamento noble, los labradores se creían «honrados» por ser cristianos viejos, es decir, de sangre o genealogía no conversa. Ver «Introducción», sec. IV.

¹⁵ Ciceronianca: ciceroniana. Este tipo de distorsión lingüística por parte de ciertos rústicos o rufianes es un recurso cómico muy usado por Cervantes. Cfr. especialmente Sancho Panza en Don Quijote; Martín Crespo en la comedia Pedro de Urdemalas; y los tipos rufianescos de los entremeses (cfr. esp. El rufián viudo) y de las novelas ejemplares (cfr. Rinconete y Cortadillo).

¹⁶ Soy Montiel: Chanfalla se presenta ante su público —el de los aldeanos del Retablo— como si fuera descendiente de brujos y hechiceros. Cfr. El coloquio de los perros donde el mismo Berganza es emparentado con Montiela, hechicera de Montilla. Cfr. Molho, páginas 131-132.

¹⁷ No hay autor de comedias... y perecen los hospitales. Parece que «en el año de 1610 padecieron los corrales de Madrid grande esterilidad de autores, o de maestros de hacer comedias, pues murieron cuatro de ellos...» (Casiano Pellicer, Tratado histórico sobre el origen y el progreso de la comedia y del histrionismo en España, 2 vols., Madrid, 1804, I, pág. 89). Las cofradías piadosas, que mantenían a varios

(Retablo, p. 4)

GOBERNADOR. ¿Y qué quiere decir Retablo de las Maravillas?

CHANFALLA. Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado Retablo de las Maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontone-lo 18 debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso 19, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.

BENITO. Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. ¡Y qué! ¿Se llamaba Tontonelo el sabio que el Retablo compuso?

CHIRINOS. Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BENITO. Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.

GOBERNADOR. Señor regidor Juan Castrado²⁰, yo determino, debajo de su buen parecer²¹, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su Retablo.

establecimientos hospitalarios con parte de los ingresos de los corrales, intentaron presentar títeres en los teatros. Cfr. Varey, ob. cit., pág. 206.

JUAN. Eso tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo²², aunque haya otra cosa en contrario.

CHIRINOS. La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Úbeda²³. ¿Y vuestras mercedes, señores Justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia²⁴, y viese lo contenido en el tal Retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubicse ánima que le viese! No, señores; no, señores; ante omnia nos han de pagar lo que fuere justo.

BENITO. Señora Autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antona ni ningún Antoño 25; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAPACHO. ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora Autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir ante omnia.

BENITO. Mirad, escribano Pedro Capacho²⁶, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie

¹⁸ El sabio Tontonelo: alusión paródica al tipo de mago encantador, manipulador de objetos «mágicos», tan importante en los libros de caballerías. Molho, pág. 119, observa sutilmente que «se ha fabricado... una falsa derivación inanalizable, en que -nelo suena a italiano, mientras tonto denota la injuriosa verdad, a saber, que la palabra no es más que un engañabobos forjado para provocar risa».

¹⁹ Raza de confeso: o sea, sangre de judio convertido (o que haya confesado su culpa) al catolicismo.

²⁰ Juan Castrado: hijo de Antón Castrado y de Juana Macha y padre de Juana Castrada. La ilegitimidad tanto del padre como de la hija queda, irónicamente, establecida. Para una interpretación psico-analítica, cfr. Molho, pág. 178.

²¹ Debajo de su buen parecer: con su permiso.

²² Entablo y arrimo: equivale a «me convengo».

²³ Asi verán las figuras como por el cerro de Übeda: es decir, no las verán. Se usa para reforzar la negación (Del Campo, pág. 353, nota 17). Cfr. Don Quijote (II, xxxiii): «que le he dado a entender que está encantada, no siendo más verdad que por los cerros de Úbeda».

²⁴ Gracia: nombre.

²⁵ Ante omnia... Antona... Antoño: Chirinos pide dinero por adelantado (ante omnia [lat.], ante todo) y el rústico Repollo lo malentiende, identificándolo con unos apelativos («Antona», «Antoño»).

²⁶ Escribano Pedro Capacho: sobre la imagen de disminución que suscita el sufijo -acho, cfr. Molho, pág. 180: «El radical cap- es el del verbo cap-ar, que adosado a otro 'aumentativo' produce cap-ón, lo que de hecho es nuestro cap-acho.»

(Retablo, p. 5)

llano²⁷. Vos, que sois leído y escribido²⁸, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

JUAN. Ahora bien, ¿contentarse ha²⁹ el señor Autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANFALLA. Soy contento, porque yo me fio de la diligencia de vuestra merced y de su buen término.

JUAN. Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero, y verá mi casa y la comodidad que hay en ella para mostrar ese Retablo.

CHANFALLA. Vamos, y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso Retablo.

BENITO. A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde³⁰; cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso³¹ tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: imiren si veré el tal Retablo!

CAPACHO. Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN. No nacimos acá en las malvas 32, señor Pedro Capacho.

27 A pie llano: fácilmente; «sin estropiezo» (Cov.).

GOBERNADOR. Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde, Regidor y Escribano.

Juan. Vamos, Autor, y manos a la obra, que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más, en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIRINOS. ¡Dios lo haga!

(Éntranse Juan Castrado y Chanfalla.)

GOBERNADOR. Señora Autora, ¿qué poetas se usan ahora en la corte, de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar ³³ de poeta, y pícome de la farándula y carátula ³⁴. Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se veen las unas a las otras ³⁵; y estoy aguardando coyuntura para ir a la corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

CHIRINOS. A lo que vuestra merced, señor gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder; porque hay tantos que quitan el sol, y todos piensan que son

²⁸ Escribido (Vulgarismo): escrito. La expresión popular, «leido y escribido» se usaba para significar sabio (Avalle-Arce, pág. 145, número 37).

²⁹ Contentarse ha: se contentará. Cfr. Los alcaldes de Daganzo, nota 23. También hay casos en que el pronombre se interpone entre los dos elementos que componen el condicional. Cfr. El viejo celoso, nota 53.

³⁰ Seguro a juicio... tengo el padre alcalde: refrán con que se indica que va a poder afrontar con tranquilidad la prueba del retablo («juicio») puesto que dispondrá de la poderosa protección de su linaje. La expresión vale por «tengo quien me guarde» (Del Campo, pág. 354, nota 23).

³¹ Rancioso: de antiguo linaje.

³² No nacimos acá en las malvas: no nacimos pobres y de bajo linaje. Cfr. Correas: «Nacer en las malvas dícese por tener bajo y pobre nacimiento, y dícese más de ordinario con negación: Yo no nací en las malvas.» Cfr. Don Quijote (II, iv): «Eso allá se ha de entender —res-

pondió Sancho— con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma cuatro dedos de enjundia de cristianos viejos como vo los tengo.»

³³ Tengo mis puntas y collar: equivale a «tengo algo de». Según Cov. la expresión equivale a «tener presunción». Cfr. La cueva de Salamanca, nota 78.

³⁴ Picome de la farándula y carátula: equivale a «soy aficionado del mundo del teatro» o bien «me precio de ser de los farsantes». Cfr. Corom., Picarse: «preciarse», recogiendo la acepción de La gitanilla. Farándula es una pequeña compañía de cómicos («vispera de compañía» según Agustín de Rojas en su Viaje entretenido); carátula quiere decir comedia o máscara, «por alusión a la mascarilla con que se cubrían el rostro los representantes en el teatro clásico» (Herrero, página 166). Cfr. también Don Quijote (II, xi): «Desde mochacho fui aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.»

³⁵ Que se veen las unas a las otras: escritas al mismo tiempo y sin interrupción (cfr. Herrero, pág. 166). Según Asensio (pág. 174, nota 8) «bien contadas, unas tras otra».

famosos. Los poetas cómicos son los ordinarios³⁶ y que siempre se usan, y así no hay para qué nombrallos. Pero dígame vuestra merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia? ¿Cómo se llama?

GOBERNADOR. A mí, señora Autora, me llaman el Licenciado Gomecillos 37.

CHIRINOS. ¡Válame Dios! ¡Y que vuesa merced es el señor Licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de Lucifer estaba malo 38 y Tómale mal de fuera!

GOBERNADOR. Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar esas coplas, y así fueron mías como del Gran Turco³⁹. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla⁴⁰; que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precié de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

(Vuelve CHANFALLA.)

CHANFALLA. Señores, vuestras mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

36 Los poetas cómicos son los ordinarios: «Alusión quejumbrosa al acaparamiento del teatro por Lope, Tirso, etc.» (Herrero, pág. 167).

CHIRINOS. ¿Está ya el dinero in corbona? 41

CHANFALLA. Y aun entre las telas del corazón.

CHIRINOS. Pues doite por aviso, Chanfalla, que el Gobernador es poeta.

CHANFALLA. ¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! ⁴² Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona ⁴³: gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

BENITO. Vamos, Autor, que me saltan los pies por ver esas maravillas.

(Éntranse todos.)

(Salen Juana Castrada y Teresa Repolla 44, labradoras: la una como desposada 45, que es la Castrada.)

CASTRADA. Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el Retablo enfrente; y pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del Retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TERESA. Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo más. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el Retablo mostrare! ¡Por el siglo de mi madre 46, que me sacase los mismos ojos de mi cara si alguna desgracia me aconteciese! ¡Bonita soy yo para eso!

CASTRADA. Sosiégate, prima, que toda la gente viene.

³⁷ El Licenciado Gomecillos: como son los apelativos Juan Castrado y Pedro Capacho (cfr. supra, notas 21, 26) se proyecta en el de Gomecillos una imagen de disminución (cfr. Molho, pág. 180).

³⁸ El que compuso aquellas coplas... de Lucifer estaba malo...: posible alusión a un tal Francisco Gómez de Quevedo (Herrero, pag. 167).

³⁹ Así fueron mías como del Gran Turco; no fueron mías en absoluto. Esta manera de recalcar una negación se utiliza también más abajo. El Gran Turco era el sultán de Constantinopla.

⁴⁰ Diluvio de Sevilla: la avenida del Guadalquivir (19 de diciembre de 1603) fue objeto de dos Relaciones en verso, por Tomás de Mesa y Blas de las Casas, y de otro poema anónimo: Romance del río de Sevilla (Herrero, pág. 168). Resulta sin embargo arriesgado el utilizar estas referencias al «diluvio» para fechar el Retablo ya que Sevilla sufrió toda una serie de inundaciones (cfr. Bonilla, pág. xxiv) que, además, se convirtieron en tópico literario. Sobre las fechas de los Entremeses, ver «Introducción».

⁴¹ In corbona: en la bolsa de las ofrendas. Versículo del Evangelio de San Mateo (XXVII, 6): «Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est.» Cfr. Lope de Rueda, Comedia Eufemia, ed. J. Moreno Villa (Clásicos Castellanos, núm. 59), pág. 90 y La picara Justina, ed. Puvol. pág. 169.

^{42 ¡}Cuerpo del mundo!: cfr. Los alcaldes de Daganzo, nota 15.

⁴³ A la mazacona: al azar; a la buena de Dios.

⁴⁴ Castrada... Repolla: feminización de los apellidos de sus respectivos padres. Era común entre las clases bajas (Avalle-Arce, pág. 144, nota 29).

⁴⁵ Como desposada: en traje de novia.

⁴⁶ Por el siglo de mi madre: «Por vida de mi madre que ojalá dure un siglo» (Herrero, pág. 169).

(Retablo, p. 7)

(Entran el Gobernador, Benito Repollo, Juan Castrado, Pedro Capacho, El Autor y La Autora, y El Músico, y otra gente del pueblo, y Un Sobrino de Benito, que ha de ser aquel gentil hombre⁴⁷ que baila.)

CHANFALLA. Siéntense todos; el Retablo ha de estar detrás deste repostero⁴⁸, y la Autora también, y aquí el músico.

BENITO. ¿Músico es éste? Métanle también detrás del repostero, que, a trueco de no velle, daré por bien empleado el no oílle.

CHANFALLA. No tiene vuestra merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano, y hidalgo de solar conocido 49.

GOBERNADOR. ¡Calidades son bien necesarias para ser buen músico!

BENITO. De solar, bien podrá ser; mas de sonar, abrenuncio 50.

RABELÍN. ¡Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de...!

BENITO. ¡Pues por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan...!

GOBERNADOR. Quédese esta razón en el de del señor Rabel y en el tan del Alcalde, que será proceder 51 en infinito, y el señor Montiel comience su obra.

BENITO. ¡Poca balumba 52 trae este autor para tan gran Retablo!

Juan. Todo debe de ser de maravillas.

CHANFALLA. ¡Atención, señores, que comienzo!—¡Oh tú, quien quiera que fuiste 53, que fabricaste este Retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de las Maravillas: por la virtud que en él se encierra, te conjuro, apremio y mando que luego incontinenti 54 muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno! Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las colunas del templo para derriballe por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero; tente, por la gracia de Dios Padre! ¡No hagas tal desaguisado 55, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

Benito. ¡Téngase, cuerpo de tal conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a 56 mis males, que se lo ruegan buenos! 57.

CAPACHO. ¿Veisle vos, Castrado?

JUAN. ¿Pues no le había de ver? ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo? 58

54 Incontinenti: de inmediato; al punto. La edición príncipe, incontinente.

55 Desaguisado: agravio.

56 Pesia a: pese a.

⁴⁷ Gentil hombre: equívoco y alusión burlesca —hecha en la misma acotación— con que Cervantes designa al rústico sobrino de Benito Repollo. Gentil se usa irónicamente tanto en el sentido de «no judío» y «linajudo» (cfr. Corom.) como en sus acepciones de «gallardo», «brioso» o «bien dispuesto y proporcionado de miembros» (Dicc. de Aut.). Lo que ocurre, claro, es que el gentil aldeano acaba «bailando» con la «bellaca jodía» Herodias o, mejor dicho, con la figura biblica que los embusteros «sacan» al Retablo de las maravillas. Véase «Introducción», sec. IV.

⁴⁸ Repostero: especie de tapiz o paño lujoso. Aquí, sin embargo, se trata de una simple manta (véase la última acotación de la obra), lo que implica un engaño más de los aldeanos.

⁴⁹ De solar conocido: de linaje documentado. Solar: casa donde se originó el linaje.

⁵⁰ Abrenuncio: yo renuncio. Benito Repollo rehúsa creer que Rabelín sepa tocar («sonar»). Cfr. Dicc. Histor.: «se usa como expresión litúrgica de la Iglesia, y luego como fórmula general para renunciar o rechazar algo, especialmente en sentido jocoso».

⁵¹ Que será proceder. Léase: «que si no será proceder».

⁵² Poca balumba: equivale a «poco bulto». Cfr. Dicc. Histor. «Balumba: bulto grande que hacen muchas cosas juntas».

^{53 ¡}Oh tú, quien quiera que fuiste...!: fórmula típica de comenzar los conjuros. Sobre la manera en que Chanfalla se autopresenta ante su públicos, cfr. supra, nota 16.

⁵⁷ Se lo ruegan buenos. léase: «se lo ruegan hombres buenos».

⁵⁸ Colodrillo: cogote; parte posterior de la cabeza. Cfr. La cueva de Salamanca, nota 28; y, Don Quijote (II, x).

GOBERNADOR. [Aparte.] ¡Milagroso caso es éste! Así veo yo a Sansón ahora, como el Gran Turco. Pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo 58 bis.

CHIRINOS. ¡Guárdate, hombre, que sale el mesmo toro que mató al ganapán en Salamanca! ⁵⁹ ¡Échate, hombre; échate, hombre; Dios te libre, Dios te libre!

CHANFALLA. ¡Échense todos, échense todos! ¡Húcho ho! 60, ¡húcho ho!, ¡húcho ho!

(Échanse todos, y alborótanse.)

Benito. ¡El diablo lleva en el cuerpo el torillo! Sus partes tiene de hosco y de bragado⁶¹. Si no me tiendo, me lleva de vuelo.

Juan. Señor Autor, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mí, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

Castrada. ¡Y cómo, padre! No pienso volver en mí en tres días; ya me vi en sus cuernos 62, que los tiene agudos como una lesna 63.

^{5gbis} ¡Milagroso... cristiano viejo!: la mayoría de los editores modernos atribuyen estas palabras a Capacho.

⁵⁹ El mesmo toro que mató al ganapán de Salamanca: alusión histórica al «torino salmantino de ocho años que mató al ganapán de Monleón» (Molho, pág. 206).

60 ; Húcho ho!: exclamación usada en la época para incitar o espantar a los toros. Bonilla (págs. 232-234) registra esta interjección en varios textos literarios. Cfr. R. Fouché-Delbosc, «Hucho ho», Revue Hispanique, XXV (1911), 5-12.

61 Partes... de hosco y de bragado: es decir, moreno («hosco») y de color distinto en la entrepierna («bragado»), cualidades que se asociaban con los toros bravos. Cfr. F. de Quevedo, Poesía original, ed. Blecua, núm. 767. Según Molho, pág. 206, partes se refiere tanto a las cualidades del toro como a sus «partes genitales». Esta significación fálica concordaría con la que revisten más adelante los ratones «por su carácter de animales roedores, perforadores y penetrantes» (página 207).

62 Me vi en sus cuernos: es decir, resulté cogida por el toro. Pero Juan Castrado interpreta «vi» literalmente: «no fueras tu mi hija y no lo vieras».

63 Lesna: lezna; instrumento agudo usado por los zapateros para agujerear y coser.

JUAN. No fueras tú mi hija, y no lo vieras.

GOBERNADOR. [Aparte.] Basta; que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla 64.

Chirinos. Esa manada de ratones que allá va, deciende por línea recta de aquellos que se criaron en el arca de Noé⁶⁵; dellos⁶⁶ son blancos, dellos albarazados⁶⁷, dellos jaspeados y dellos azules; y, finalmente, todo son ratones.

Castrada. ¡Jesús! ¡Ay de mí! ¡Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana! ¿Ratones? ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan; ¡Y monta que son pocos! 68 ¡Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta! 69

REPOLLA. Yo si soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno. Un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. ¡Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta!

BENITO. Aun bien que tengo gregüescos ⁷⁰: que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

CHANFALLA. Esta agua, que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán⁷¹. Toda mujer a quien tocare

en ellas. Cfr. lo que dice un falso Juan de Espera en Dios, en su proceso inquisitorial, sobre la manera en que se mantenía joven: «cada siete años voy a bañarme a la fuente Jordán y al bañarme en ella vuelco a

229

⁶⁴ Por la negra honrilla: el Gobernador alude, irónicamente, al peso que ejerce la locura colectiva por la así llamada «honra» en su conciencia individual. Sobre el tema de la «negra honra» en la literatura de la época, cfr. Alberto Blecua, ed. Lazarillo de Tormes, Clásicos Castalia, núm. 58, pág. 137, nota 212.

⁶⁵ Munada de ratones... arca de Noé: alusión sumamente burlesca a la genealogía, verdadera obsesión de la España de 1600.

⁶⁶ Dellos: equivale a «algunos de ellos».

⁶⁷ Albarazados: aquí, con manchas de color negro y rojo (Dicc. Histor.).

^{68 ¡}Y monta que son pocos!: cfr. El juez de los divorcios, nota 48.
69 Milenta: mil. Vulgarismo formado por analogía con las decenas (cuarenta, cincuenta, etc.).

⁷⁰ Gregüescos: calzones anchos que llegan hasta las rodillas.
71 Agua... de la fuente que da origen... al río Jordán: alusión irónica al río biblico cuyas aguas tenían fama de rejuvenecer a quien se lavase en ellas. Cfr. lo que dice un falso Juan de Espera en Dios, en su proceso

(Retablo, p. 9)

en el rostro, se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

Castrada. ¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbrase, padre; no se moje.

Juan. Todos nos cubrimos, hija.

BENITO. Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra.

CAPACHO. Yo estoy más seco que un esparto.

GOBERNADOR. [Aparte.] ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota donde todos se ahogan? ¿Mas si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?

Benito. Quitenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡Válgate el diablo por músico aduendado, y qué hace de menudear 72 sin citola 73 y sin son!

RABELÍN. Señor alcalde, no tome conmigo la hincha, que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

BENITO. ¿Dios te había de enseñar, sabandija? ¡Métete tras la manta; si no, por Dios que te arroje este banco!

RABELÍN. El diablo creo que me ha traído a este pueblo. CAPACHO. ¡Fresca es el agua del santo río Jordán! Y aunque me cubri lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como un oro.

la edad que tenía cuando Cristo fue crucificado» (citado por Marcel Bataillon, «Peregrinaciones españolas del judío errante», en Varia lección de clásicos españoles, Madrid, Gredos, págs. 118-119). Nótese a continuación como Chanfalla trastorna la leyenda para jugar con, y mofarse de, las obsesiones de su público. El agua, que cae en forma de lluvia, tiene, según él, el efecto de embellecer la cara: «Toda mujer a quien tocare en el rostro, se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se le volverán las barbas como de oro.» De ahí que las mujeres la deseen y los hombres, por no perder su hombría, se cubran. Pero en fin el agua del «santo río Jordán» le alcanza a Capacho «en los bigotes» y a Benito Repollo en el ano («la canal maestra»). Para una interpretación freudiana de todo este pasaje, cfr. Molho, páginas 208-209.

BENITO. Y aun peor cincuenta veces.

CHIRINOS. Allá van hasta dos docenas de leones rapantes y de osos colmeneros 74. Todo viviente se guarde, que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules, con espadas desenvainadas.

JUAN. Ea, señor Autor, ¡cuerpo de nosla!⁷⁵ ¿Y agora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

Benito. ¡Mirad qué ruiseñores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor Autor, [o]⁷⁶ salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas, y Dios le guíe, y no pare más en el pueblo un momento.

CASTRADA. Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, siquiera por nosotras, y recebiremos mucho contento.

JUAN. Pues, hija, ¿de antes te espantabas de los ratones, y agora pides osos y leones?

Castrada. Todo lo nuevo aplace⁷⁷, señor padre.

CHIRINOS. Esa doncella que agora se muestra tan ga-

⁷² Menudear: aquí, «tocar» a menudo o repetidamente.

⁷³ Sin citola; sin citara; es decir, sin instrumento musical.

⁷⁴ Leones rapantes... osos colmeneros: Chirinos da rienda suelta a su imaginación, sacando al Retablo de las maravillas nada menos que unas figuras «fantásticas» de la heráldica. Sin embargo, aunque pertenezcan al código del blasón implican también una representación de tipo sexual. Cfr. Molho, pág. 210, «como el toro o los ratones, el león, solar por su posición en el Zodiaco, es símbolo paterno y viril... En cuanto al oso... colmenero..., su representación propia... es la de un animal... forzador y catador de guardadas colmenas». Cfr. Quevedo: «Piénsase la doncellita / que me engaña, porque otorgo, / sabiendo yo que es colmena / catada de muchos osos» (Poesia original, ed. Blecua, núm. 728. Citado por Molho). Se ha sugerido además que Cervantes no sólo se burla de los prejuicios de limpieza de los villanos sino que satiriza también a los nobles que hacen alarde de sus blasones (cfr. Michel Moner, «Las maravillosas figuras del 'Retablo de las maravillas'». De próxima aparición en Actas del I congreso internacional sobre Cervantes, Madrid, 3 a 9 de julio de 1978). Sobre estos temas, véase «Introducción», sec. IV.

^{75 ¡}Cuerpo de nosla!: juramento eufemístico por «Cuerpo de Cristo» o «Cuerpo de Dios». Cfr. supra, nota 42.

⁷⁶ O. La edición príncipe, y.

⁷⁷ Aplace: place; gusta.

(Retablo, p. 10)

lana y tan compuesta es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida 78. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO. ¡Esta sí, cuerpo del mundo! ⁷⁹, que es figura hermosa, apacible y reluciente. ¡Hideputa, y cómo que se vuelve la mochac[h]a! —Sobrino Repollo, tú que sabes de achaque de castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas ⁸⁰.

SOBRINO. Que me place, tío Benito Repollo.

(Tocan la zarabanda.)

CAPACHO. ¡Toma mi abuelo⁸¹, si es antiguo el baile de la zarabanda y de la chacona!⁸²

BENITO. Ea, sobrino, ténselas tiesas a esa bellaca jodía 83. Pero, si ésta es jodía, ¿cómo vee estas maravillas? CHANFALLA. Todas las reglas tienen excepción, señor Alcalde.

(Suena una trompeta o corneta dentro del teatro, y entra UN FURRIER⁸⁴ de compañías.)

FURRIER. ¿Quién es aquí el señor Gobernador? GOBERNADOR. Yo soy. ¿Qué manda vuestra merced? FURRIER. Que luego, al punto, mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas 85 que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta; y adiós.

[Vase.]

BENITO. Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo. CHANFALLA. No hay tal; que ésta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

Benito. Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico; y mirá que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos hom-

⁷⁸ Herodias, cuyo baile alcanzó... la cabeza del Precursor de la vida. Chirinos saca al Retablo a Herodias, a pesar de que fue su hija Salomé quien bailó ante su tío y padrastro, Herodes Antipas, y pidió en premio la cabeza de San Juan Bautista. Para las fuentes bíblicas de este episodio, véanse San Mateo, XIV, 3-11; y, San Marcos, VI, 17-28. Para un enfoque freudiano basado en el tema de la decapitación, véase Molho, págs. 211-212, quien lo encaja además dentro de un minucioso análisis estructural de la obra, «de modo que la jornada conclusiva es simétrica de la jornada apertural. Abrir la representación con Sansón y cerrarla con Herodías es como entrar con Dalila para concluir con la decapitación del Bautista. De hecho, el tema de la castración se presenta en una construcción inversiva rigurosamente especular» (pág. 212).

^{79 ¡}Cuerpo del mundo!: cfr. supra, nota 42.

⁸⁰ Fiesta de cuatro capas: fiesta muy solemne y de gran esplendor. La expresión «de cuatro capas» tiene su origen en las solemnidades litúrgicas, en las cuales el número de clérigos («prebendados») con capas pluviales que ayudaban a celebrar la misa, determinaba la solemnidad de la fiesta. Cfr. Cov, fiesta de seis capas: «la de mucha solemnidad, porque en los tales días suele haber seis, y en algunas partes ocho prebendados, con cetros de plata y capas de brocado, que asisten al oficio y canturia».

^{81 ¡}Toma mi abuelo!: exclamación usada para expresar sorpresa.

⁸² La zarabanda y... la chacona: bailes populares considerados inmorales en la época. Cfr. Cotarelo, Colección de entremeses..., I, BAE, vol. XVII, págs. ccxxiii-cclxxiii. Véase El rufián viudo, nota 115.

⁸³ Jodia: judia; también podría sugerir «jodi[d]a», lo que sería, pro-

bablemente, una alusión maliciosa al adulterio de Herodías con Herodes Antipas, hermano de su ex-esposo Filipo.

⁸⁴ Furrier. Furriel; es decir, el que se encargaba de la administración de una compañía de soldados. Tenía a su cargo la distribución de comida (pan y cebada) y la provisión de los alojamientos.

⁸⁵ Mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas: el furriel quiere que el Gobernador se encargue de alojar a treinta soldados de caballería («hombres de armas», cfr. Dicc. de Aut.). Siguiendo las costumbres de la época, los soldados se alojarían en las casas particulares de los aldeanos que no fuesen hidalgos. De ahí que Juan Castrado sugiera que el furriel sea sobornado con el baile erótico de la doncella Herodías, «porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar». La frontera entre la realidad «fantástica» del Retablo que trae Montiel y la realidad «diaria» se ha borrado totalmente, aunque existan las dudas del Gobernador, que los soldados «no deben ser de burlas».

bres de armas, que le haré dar docientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros 86.

CHANFALLA. ¡Digo, señor alcalde, que no los envía Tontonelo!

BENITO. Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto.

CAPACHO. Todos las habemos visto, señor Benito Repollo.

BENITO. No digo yo que no, señor Pedro Capacho.

—¡No toques más, músico de entre sueños, que te romperé la cabeza!

(Vuelve el FURRIER.)

FURRIER. Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO. ¿Qué, todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal⁸⁷, Autor de humos y de embelecos, que me lo habéis de pagar!

CHANFALLA. Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.

Chirinos. Séanme testigos que dice el Alcalde que, lo que manda S. M., lo manda el sabio Tontonelo.

Benito. ¡Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios Todopoderoso!

GOBERNADOR. Yo para mi tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

FURRIER. ¿De burlas habían de ser, señor Gobernador? ¿Está en su seso?

JUAN. Bien pudieran ser atontoneleados; como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del Autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos⁸⁸ para que se vaya presto del lugar.

CHANFALLA. Eso en buen hora, y véisla aquí a do⁸⁹ vuelve, y hace de señas a su bailador⁹⁰ a que de nuevo la ayude.

SOBRINO. Por mí no quedará⁹¹, por cierto.

Benito. ¡Eso sí, sobrino, cánsala, cánsala; vueltas y más vueltas; ¡vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo! ¡A ello, a ello!⁹²

FURRIER. ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

CAPACHO, ¿Luego no vee la doncella herodiana el señor Furrier?

FURRIER. ¿Qué diablos de doncella tengo de ver?

CAPACHO. Basta: de ex il[l] is es 93.

GOBERNADOR. De ex il[l]is es, de ex il[l]is es.

Juan. Dellos es, dellos el señor Furrier; dellos es.

FURRIER. ¡Soy de la mala puta que los parió; y, por Dios vivo, que, si echo mano a la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta!

CAPACHO. Basta: de ex il[l]is es.

Benito. Basta: dellos es, pues no vee nada.

FURRIER. ¡Canalla barretina!⁹⁴: si otra vez me dicen que soy dellos, no les dejaré hueso sano!

Benito. Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes; y por eso no podemos dejar de decir: dellos es, dellos es.

FURRIER. ¡Cuerpo de Dios 95 con los villanos! ¡Esperad!

⁸⁶ Que se vean unos a otros: sin interrupción. Cfr. supra, nota 35.
87 ¡Voto a tal!: juramento eufemístico por «voto a Dios». Cfr. Los alcaldes de Daganzo, nota 16.

⁸⁸ Cohecharemos: sobornaremos.

⁸⁹ Do: donde.

⁹⁰ Bailador: bailarín.

⁹¹ Por mi no quedará: es decir, por lo que a mi toca no quedará sin ayuda; no tengo objeción en continuar a bailar.

^{92 ¡}Al hoyo... a ello!: exclamaciones usadas para exhortar.

⁹³ Ex il[l]is es: de ellos eres. Palabras aplicadas a San Pedro por la sirvienta de Caifás, cuando el discípulo negaba a Cristo. Cfr. San Mateo (XXVI, 73); San Lucas (XXI, 58); San Marcos (XIV, 69-70). Tanto Capacho aquí, como después el Gobernador, Juan Castrado y Benito Repollo, le acusan al furriel de judío. Irónicamente los aldeanos hablan como los judíos que acusaron a San Pedro.

⁹⁴ Canalla barretina: es decir, canalla villanesca y judía. La barretina era una especie de gorra que en esta época iba asociada especialmente con los campesinos y los hebreos.

^{95 ¡}Cuerpo de Dios! Cfr. supra, nota 42.

(Retablo, p. 12)

(Mete mano a la espada, y acuchillase con todos; y el ALCALDE aporrea al RABELLEJO 96; y la CHIRINOS descuelga la manta y dice.)

CHIRINOS. El diablo ha sido la trompeta y la venida de los hombres de armas; parece que los llamaron con campanilla.

Chanfalla. El suceso ha sido extraordinario; la virtud del Retablo se queda en su punto ⁹⁷, y mañana lo podemos mostrar el pueblo; y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla, diciendo: ¡Vivan Chirinos y Chanfalla!

⁹⁶ Rabellejo: diminutivo despectivo de rabel. Cfr. supra, nota 6.

⁹⁷ Queda en su punto: no ha cambiado.